

Maribel y la extraña familia

Miguel Mihura

Edición de Ramón Acín



ÍNDICE

9 **Introducción**

9 Biografía y teatro

14 El humor en Mihura

18 *Maribel y la extraña familia*: conflicto dramático, perspectiva, proceso de cambio

24 Esta edición

25 **Maribel y la extraña familia**

29 Acto primero

67 Acto segundo

101 Acto tercero

133 **Después de la lectura**

133 Comedia y humor

INTRODUCCIÓN

La imaginación consuela a los hombres de lo que no pueden ser. El humor los consuela de lo que son.

WINSTON CHURCHILL

Biografía y teatro

A Miguel Mihura (Madrid, 1905-1977) se le conoce, sobre todo, en el panorama reciente de la literatura española, por su actividad como autor de teatro, inteligente, original e innovador. Propicia esta consideración, esquivada a lo largo de veinte años de su vida, el éxito y la presencia permanente del autor en la cartelera madrileña desde 1952 a 1968. Entre *Tres sombreros de copa*, referencia ineludible del teatro español del siglo xx —estrenada en 1952, pero escrita en 1932—, y *Sólo el amor y la luna traen fortuna*, estrenada en 1968, Mihura lleva a las tablas dieciocho obras, siempre con apoyo crítico y con el favor del público. Sin embargo, para comprender la valía y la personalidad literarias de Mihura también deben tenerse muy presentes otras varias facetas de su capacidad creativa mostradas a lo largo de su vida. Así, junto a los cuentos, escritos periodísticos, historias cómicas o dibujos de su etapa inicial como artista —publicados en revistas humorísticas y en periódicos serios como *El Sol* o *La Voz*—, destacan, por ejemplo, los guiones y la

adaptación de obras para el cine, en especial a partir de 1940. En Mihura, la imagen, la palabra y, a veces, incluso la música son tan esenciales como lo son su condición de innovador —Eugène Ionesco le consideró precursor del «teatro del absurdo»—, su conocimiento a fondo del idioma o la agilidad y profundidad en el tratamiento del humor.

Aunque no siempre biografía y creación van unidos, en Mihura se dan algunos momentos de conexión que merecen ser considerados. Nace en una familia muy vinculada al teatro. Es hijo de Miguel Mihura Álvarez, un cómico famoso en los escenarios madrileños que, a la vez, escribe zarzuelas, comedias y sainetes en colaboración con Ricardo González del Toro. El mismo Mihura, en distintos escritos suyos, ha reconocido la importancia de tan pronta presencia del teatro en su persona. Una presencia que va, por ejemplo, desde la admiración cuando habla de actores —«esas gentes maravillosas y fantásticas»—, hasta el hecho mismo de asumir lo que éste pudo suponer en su formación como autor —«en lugar de jugar con soldados de plomo, jugaba con pelucas de teatro y con barras de maquillaje».

Asimismo, leyendo *Mis memorias*, un libro extraño, lúcido y jocoso de Mihura, publicado por José Janés en 1948, se observa, a través de capítulos concretos, el hondo conocimiento que el autor madrileño tenía tanto del teatro, como del mundo del espectáculo, previos a su condición de autor teatral de éxito.

Otro dato biográfico interesante en esta interrelación entre biografía y creación: acabado el bachillerato y abandonados los estudios de música, idiomas y pintura, Mihura acepta la contaduría del Teatro Rey Alfonso a propuesta de su padre. El puesto lo compagina con la lectura de obras francesas, susceptibles de ser representadas en el Rey Alfonso. Lecturas que, sin duda, servirán de aprendizaje a quien, con el tiempo, se mostrará como el mejor autor teatral en cuanto al uso de los recursos escénicos y en cuanto al tratamiento del lenguaje.

A esta familiaridad con el teatro y al aprendizaje que le aporta su trabajo como lector de obras en el Rey Alfonso, podría añadirse también el influjo del ambiente de la época. El final de la segunda década del siglo xx y, en especial, los «felices años 20» se vieron marcados por el auge del mundo del espectáculo —zarzuelas, tea-

tro cómico, irrupción del cine, *music hall*, revistas...—. En parte, tal vez como bálsamo frente a los acontecimientos bélicos recientes de la Gran Guerra. Pero, en especial, como manifestación de un nuevo concepto, el del ocio, cada vez con más arraigo en la sociedad. El mismo Mihura participa de este ambiente cuando, al final de la década, se embarca en una gira por España con «Alady», que le contrata para escribir las historias que esta compañía debe representar. Una aventura que parece ser germen de *Tres sombreros de copa*, su primera obra de teatro, escrita en 1932, y que conlleva todo un concepto novedoso de teatro, el uso especial del humor y, entre otros elementos, un tratamiento diferente del lenguaje.

Precisamente, los fracasos a la hora de llevar a escena o al cine esta primera obra marcan, aún más, la conexión entre biografía y teatro de la que venimos hablando. El fracaso de 1932 —sus amigos y los empresarios consideraron que *Tres sombreros de copa*, además de poseer un humor extraño para el público, era una obra irrepresentable—, le hace refugiarse en el periodismo y en el cine —*La hija del penal*, con Eduardo García Maroto en 1935, por ejemplo—, abandonando, por el momento, su tendencia a convertirse en autor teatral.

Otro nuevo intento y su fracaso, en 1935, se une al estallido de la Guerra Civil que le lleva a Salamanca y a la dirección de *La Ametralladora* —hasta el número 3, *La Trinchera*—, semanario de actualidad y humor que abandonará su cariz inicial, partidista y de propaganda bélica, para centrarse en el humor. Un humor que triunfa definitivamente con los primeros años de *La Codorniz*, a partir de 1941, mostrando el periodismo de humor que tan bien define el trabajo y la intención del autor teatral madrileño. Mihura, por tanto, es también el padre de las dos publicaciones más fundamentales a la hora de comprender el humor español contemporáneo que, con él, superó todos los tópicos en boga hasta esas fechas.

Estos intentos fallidos se unen al extraño camino recorrido por sus dos comedias escritas el verano de 1939. La primera en colaboración con Joaquín Calvo Sotelo, *¡Viva lo imposible! o El contable de estrellas*, se estrena ese mismo año y con apenas una treintena de representaciones, pasa a mejor vida. La segunda, *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*, escrita con Tono se estrena en 1943 y